

La perspectiva socioantropológica de la Sordera

Silvana Veinberg
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires, Argentina

La educación del sordo puede ser considerada desde dos puntos de vista. Tradicionalmente, los niños sordos han sido catalogados desde el punto de vista médico como niños discapacitados, cuya incapacidad para oír impone severas limitaciones en su capacidad para aprender. No puede negarse que los niños sordos en comparación con niños oyentes son en cierta forma discapacitados: carecen de la capacidad para oír la lengua hablada.

Sin embargo, existe otra forma de ver a estos niños: como una minoría lingüística comparable a otros niños hablantes no nativos del español, con la diferencia de que la modalidad de recibir y transmitir su lengua es viso-gestual en lugar de auditivo-oral.

Esta perspectiva socio-antropológica de la sordera resulta de las observaciones que a partir de la década del 60 llevaron a especialistas tales como antropólogos, lingüistas, sociólogos y psicólogos, a interesarse por el sordo. Por un lado, el hecho de que los sordos conforman comunidades donde el factor aglutinante es la lengua de señas, a pesar de la represión ejercida por la sociedad y por la escuela. Por otro lado, la corroboración de que los hijos sordos de padres sordos presentan mejores niveles académicos, mejores habilidades para el aprendizaje de la lengua hablada y escrita, niveles de lectura semejantes a los del oyente, una identidad construida y equilibrada, y no presentan los problemas socioafectivos propios de los hijos sordos de padres oyentes. A partir de estas dos observaciones y debido al aporte de las disciplinas científicas mencionadas y sus más recientes desarrollos (recordemos que en dicha década se presentan evidencias lingüísticas y psicolingüísticas en contra del modelo conductista) comienza a perfilarse una visión del sordo como ser sociolingüístico diferente que lleva a una nueva concepción filosófica y que, obviamente, deriva en pensar alternativas pedagógicas distintas. Nace así una representación social del sordo opuesta a la visión que desde el modelo oralista apoyaba la sociedad oyente como un todo, es decir, una concepción que parte de las capacidades. El acento está puesto en considerar las lenguas de señas como la mejor garantía para el desarrollo normal del sordo, puesto que es su lengua natural.

El niño sordo y la lengua

La educación y el desarrollo del lenguaje de los niños sordos están influenciados por el hecho de que la mayoría de los niños sordos no aprenden el español de una forma natural, de su capacidad de adquirir la lengua de señas argentina (LSA) naturalmente y la existencia de una comunidad sorda a la cual la mayor parte de los sordos prelinguales pertenecen. La LSA es la lengua primaria y natural de los niños sordos argentinos. Los niños sordos hijos de padres sordos (alrededor del 5% de los casos) adquieren la LSA mediante procesos naturales de adquisición del lenguaje que comienzan en la infancia temprana. Los niños sordos de padres oyentes (el 95%) adquieren la LSA en la escuela a través de sus compañeros. En este contexto escolar los niños sordos con padres sordos se transforman en los

agentes primarios de socialización para la mayoría de los niños sordos de padres oyentes.

Los niños sordos hijos de padres oyentes al no tener acceso a su lengua natural se encuentran en gran desventaja en sus posibilidades de desarrollarse lingüística y cognitivamente con respecto a sus pares oyentes, hipoacúsicos y niños sordos de padres sordos. Un niño sordo que crece en un ambiente de comunicación lingüísticamente inaccesible para él estará expuesto al riesgo de ser retrasado y restringido en su desarrollo social e intelectual.

Gran cantidad de investigaciones acerca del desarrollo de la lengua hablada por los niños sordos demuestran que esta es llevada a cabo con una gran dificultad y generalmente los resultados difieren de los observados en niños oyentes. Aun con instrucción, la adquisición del habla es retrasada en comparación con la adquisición de la lengua de señas o de la lengua hablada por los niños anteriormente descritos.

Los niños sordos nacidos de familias de sordos están expuestos desde el nacimiento a una lengua de señas convencional. La adquisición de la lengua de señas en estos niños progresa de forma similar a la lengua hablada en niños oyentes hijos de padres oyentes. Es decir, que en ambientes lingüísticos apropiados (un ambiente "señante") los niños sordos no son discapacitados con respecto a la adquisición de esa lengua. Este niño construye su propia gramática y está inmerso en un proceso comunicativo natural al ser parte de una comunidad lingüística donde se usa una lengua de señas. La interacción social y lingüística de los padres sordos con sus hijos sordos es semejante y tan compleja como aquella de los padres e hijos oyentes. Este proceso negociador madre-hijo o adulto socializador-niño contribuye a que el niño no sólo ponga en funcionamiento sus capacidades lingüístico-comunicativas, sino que también vaya formando una identidad social propia de una cultura determinada y que acceda al conocimiento de su comunidad sorda y a la sociedad oyente en la que esta inmerso.

Situación de la educación en Argentina

Los datos más recientes de la Comisión Nacional Asesora para la Discapacidad muestran que en nuestro país existen 97 escuelas especiales que incluyen sordos en su alumnado. De esas escuelas 7 se encuentran en la Capital Federal, 59 en la Provincia de Buenos Aires y 31 en el resto del país. Además, existen en Argentina 95 escuelas exclusivamente destinadas a la educación de sordos e hipoacúsicos. Nueve se encuentran en la Capital Federal, 25 en la Provincia de Buenos Aires y 61 en el resto del país. Solo 4 de estas escuelas son secundarias. En 1996 se diseñaron encuestas para ser enviadas a las escuelas para sordos de todo el país. Se enviaron 74 encuestas y hasta el momento 22 escuelas han respondido. Un análisis preliminar indica que el 59% incluye la lengua de señas en la enseñanza, a pesar de que el 83.6% afirma que ha habido un cambio de actitud positivo con respecto a la lengua de señas en la escuela. El 18% no permite que la lengua de señas sea utilizada dentro de la escuela y el 68% de las escuelas expresa que desea cambiar su forma de enseñar.

Tanto las primeras escuelas dependientes del Estado como las privadas que se fundaron con posterioridad son escuelas primarias oralistas. La mayoría de los niños sordos termina la escuela primaria alrededor de los dieciséis a los veinte años. No

han existido escuelas secundarias para sordos hasta hace 5 años. Las razones para que esto suceda se relacionan con la creencia de que el niño sordo debe ser integrado a la escuela común para que pueda desarrollar su lenguaje, y con las bajas expectativas que se plantean ante la educación de los sordos.

Una de las grandes fallas de la educación del sordo es la de no analizar sus resultados más allá de la finalización de la escuela primaria. Los maestros y directores de las escuelas de sordos rara vez conocen cuál fue el desenvolvimiento de sus alumnos una vez completada la escuela primaria. De la encuesta previamente citada, el 20% no sabe si los niños entran en la escuela secundaria. De los que responden, el 50% contesta que el ingreso es del 0 al 20%. El 55% no sabe si los niños terminan la escuela secundaria y de los que responden el 55% afirma que solo egresan de 0 al 20%. Este desconocimiento se debe en parte porque la maestra de sordos en la Argentina es característicamente oyente, sin parientes sordos y cuyo primer contacto con el sordo ha sido a través del profesorado - y, en general, en el último año de su carrera. No tiene conocimiento de la LSA, ni está interesada en la cultura sorda. De hecho, muchas maestras desconocen que los sordos frecuentan asociaciones donde se reúnen. La lengua a enseñar es el español y por lo tanto ignoran otras actividades relacionadas con el mundo de los sordos. Los sordos que han trabajado en las escuelas han sido solo maestros de actividades prácticas o fueron empleados únicamente en oficios no jerarquizados (limpieza, portería, cocina). Al mantener siempre la misma perspectiva, los maestros no conocen las necesidades de los sordos adultos que en definitiva reflejan el resultado de sus aplicaciones.

El perfil del alumno sordo en este contexto es extremadamente negativo. Muchos de estos niños son calificados por sus maestros como poseedores de "problemas sobreagregados". Este rótulo con que se describe a los niños a los que les resulta más dificultosa la adquisición del español sirve como excusa ante el fracaso en el aprendizaje escolar. Observamos así cómo el verdadero objetivo de la educación del sordo consiste en lograr la oralización y no en alfabetizar.

Hemos observado a partir del análisis de datos de encuestas que la mayoría de los profesores de sordos coincidía en que los niños sordos de padres sordos presentan un rendimiento generalmente superior al de los otros niños (inclusive en la adquisición del español hablado). La justificación la encuentran no en el hecho de que estos niños ya poseen al entrar en la escuela el desarrollo de un sistema lingüístico -hecho que les permitió adquirir un conocimiento de mundo y desarrollar sus potencialidades lingüísticas y cognitivas a través de una lengua natural- sino en la creencia de que estos niños no presentan componentes sobreagregados por tener padres sordos.

Así como estos problemas sobreagregados sirven de excusa a algunas escuelas para rechazar niños, también motivan la creación de metodologías alternativas para aquellos niños que no pueden ser oralizados. En algunas escuelas oralistas se crean nuevas aulas para este tipo de niños donde se permite la utilización de señas, pero no de la LSA y menos aún de la cultura sorda y donde, por supuesto, la maestra es siempre oyente con pocos años de estudio de la LSA y con poco o ningún conocimiento acerca de la cultura de los sordos.

A pesar de las presiones del sistema educativo oral, la mayoría de las personas se convierten en habilidosos señantes.

Español señado: Una variante del oralismo

Debido a los pobres resultados derivados de la educación oralista, más recientemente, algunas escuelas decidieron implementar el uso de señas aisladas dentro de las aulas, combinándolas con la lengua hablada. Este es un sistema artificial inventado en beneficio de los maestros y los padres pero que a largo plazo interfiere en la comunicación y en el buen manejo de una lengua. Aprender señas y utilizarlas de acuerdo con la lengua propia es más fácil que aprender una lengua con características gramaticales diferentes. Es fundamental reconocer la diferencia que existe entre una lengua natural y señas aisladas adaptadas a otro sistema lingüístico (sistemas de comunicación total, polio multimodal). La consecuencia de utilizar este sistema considerándolo equivalente al uso de la LSA como medio de transmisión de la información acarrea consecuencias de fracaso en el intento educativo. En otras palabras, la situación actual de la educación del sordo ha variado sólo en la incorporación de algunas señas para facilitar la enseñanza. Una vez más, la educación del sordo sigue estando al servicio de los docentes en lugar de centrar sus esfuerzos en los niños y en el reconocimiento de una lengua favorable para su desenvolvimiento. Este tipo de instrumento artificial creado a semejanza de las lenguas orales da como resultado un oralismo complementado, sin alterar las relaciones de poder dentro del ámbito escolar. El oyente es el director, el maestro y el administrativo. El sordo, si hay alguno en la escuela, el maestro de manualidades, ayudante o personal de servicio.

La transmisión de la información por medio del español señado para los niños cuya lengua más accesible es la Lengua de Señas Argentina, significa que la asimilación de la información se hará solo en forma parcial.

Como resultado, los niños sordos se encuentran menos expuestos a la cantidad y calidad de temas escolares que sus pares oyentes. Al dificultarse la comunicación maestro oyente-alumno sordo, la tendencia es simplificar los conceptos de tal manera que sean comprensibles para el niño. De esta forma, el niño sordo recibe sólo una parte de la información, filtrada no por su incapacidad de comprensión del mensaje, sino por su poca habilidad con una lengua que no le es natural. Estos niños son privados de contenidos curriculares interesantes y desafiantes debido a que el maestro no es capaz de transmitirlos eficientemente. ¿De quién es la falta, entonces?

Mientras un niño oyente escucha un cuento, el niño sordo trata de repetir y memorizar una palabra. Mientras un niño oyente juega y reconoce su cuerpo, el niño sordo se concentra en una oración que está escrita en el pizarrón. Mientras el oyente descubre mediante su propia experiencia los colores y las formas de los objetos, el sordo debe aprender a pronunciar una letra. Para que una persona, cualquiera sea, pueda encontrar un lugar dentro del mundo en que vivimos, deberá ser capaz de compartir experiencias con los demás. Porque aunque pueda pronunciar correctamente una oración y comprenda dónde están el sujeto y el predicado, sólo tendrá el cómo, pero le faltará algo mucho más importante: el qué decir.

Tanto las actitudes tomadas por parte de los programas de educación oralista como los programas de comunicación total, poli o multimodal que mezclan habla y señas no respetan el desarrollo propio y único de la lengua de señas de los sordos y por ello deben ser remplazadas por programas que utilicen la lengua de la comunidad sorda que ha desarrollado históricamente ser imprescindible para su comunicación y desenvolvimiento.

A través de esta lengua el sordo actualiza su capacidad lingüística y desarrolla sus capacidades cognitivas; es a través de esta lengua que el niño sordo será capaz de aprender una segunda lengua, la lengua de la comunidad en la que vive.

El sordo bilingüe

Del cambio de la mirada de lo médico hacia lo social antropológico surge el concepto de bilingüismo, el sordo como sujeto bilingüe.

Esta nueva concepción obliga a formularse nuevos objetivos en cada una de las áreas relacionadas con la sordera. En el campo de la medicina, el cambio y la concientización de los médicos pediatras que entran en contacto temprano con el niño sordo y su familia es conflictivo ya que los profesionales de la salud han sido entrenados para curar, para subsanar la falta, para reparar la pérdida. Si al niño lo que le falta es la capacidad de oír, la responsabilidad del médico es la de aproximarlos a lo "oyente".

Si no habla, recomendará ejercicios de rehabilitación que puedan reparar esta discapacidad. El médico es el que asesora a los padres. es el que intenta calmar su angustia, es el que decide cuál es el camino que los padres deberán recorrer para asemejar a su niño a aquellos que oyen y hablan. Por medio del uso de audífonos, de la estimulación auditiva, de la rehabilitación oral y más recientemente de los implantes cocleares el pediatra o el otorrino infantil tratan de cumplir con su obligación, con la tarea para la cual fueron entrenados: curar.

El cambio de miradas nos muestra un niño bilingüe. Es un niño sordo que tal vez pueda hacer uso en alguna medida de su audífono, que tal vez aprenda a hablar por medio de la estimulación auditiva y oral. Pero por sobre todas las cosas, este niño seguramente desarrollará y usará la lengua de señas para comunicarse con sus pares y formará parte de una comunidad. Es indispensable que los médicos dejen de mirar sólo al niño que no oye y puedan ver en qué se convertirá ese niño para ser capaces de indicar el mejor camino. El médico que ve al niño sordo como un niño potencialmente bilingüe no necesita dirigir toda su atención a la falta; por el contrario, trata de acercar a los padres a un mundo desconocido para ellos y para él mismo.

La perspectiva médica de la sordera se hace también presente en la educación. Las escuelas son clínicas de rehabilitación donde el objetivo principal es que el niño hable y no que adquiera conocimiento. Las clases están dirigidas principalmente a la enseñanza de vocabulario y la lectura a clases de pronunciación. Hasta que el niño no pronuncia correctamente una frase no se le permite pasar a la actividad siguiente. Los estudiantes de profesorado para la enseñanza de niños sordos cursan materias relacionadas con la fonoaudiología más que con la docencia. En Argentina

estas dos profesiones siguen confundándose y no se sabe a quien le corresponde cada una de las tareas.

Pero en este momento estamos frente a un niño bilingüe curioso por conocer el mundo que lo rodea, deseoso de comunicarse con sus maestros y de compartir con ellos sus experiencias. Es a este niño al que esta mirando el maestro, a un niño que pertenece a una comunidad lingüística minoritaria y que sus necesidades están relacionadas con esta condición.

El niño sordo bilingüe puede ser comparado con otros niños pertenecientes a minorías bilingües que utilizan y desarrollan dos lenguas, y a la vez se diferencia de estas por su condición específica, ya que los bilingües no son la suma de dos monolingües sino que presentan una configuración lingüística única y específica. De la misma manera, una persona bicultural no es la suma de dos monoculturas, sino que es la combinación de los aspectos de ambas culturas que producen una única configuración cultural.

La perspectiva monolingüe del bilingüismo es la que ha predominado dentro de las áreas de educación y en la investigación en general y por la que se ha llegado a conclusiones no del todo verdaderas acerca de las personas bilingües. La política educativa monolingüe que utiliza exclusivamente el español como medio de transmisión de educación, no concuerda con la realidad de la mayoría de los niños sordos cuyos padres son oyentes y no usan la lengua natural de sus hijos. Se considera que un bilingüe tiene (o debería tener) dos competencias lingüísticas diferentes y separadas. Es como si fueran dos monolingües en una sola persona.

Una de las razones por las cuales esta teoría ha prevalecido entre los investigadores es que las ciencias del lenguaje se han desarrollado primariamente mediante el estudio de monolingües que han servido como modelos del hablante oyente "normal".

Los bilingües no son dos monolingües en una sola persona sino hablantes-oyentes diferentes, perfectamente competentes con sus propios derechos. La coexistencia y la constante interacción entre sus dos lenguas resulta en un sistema lingüístico diferente pero completo.

Debido a que las necesidades y usos de las dos lengua son generalmente diferentes, el bilingüe es raramente igual de fluido y competente en ambas. Los niveles de competencia en una lengua dependerán de la necesidad que la persona tenga de utilizarla. La competencia lingüística desarrollada por el bilingüe hará uso de una lengua, la otra o una mezcla de ambas, dependiendo de la situación, del tema, del interlocutor, etc. Existen variaciones en el uso de las dos lenguas por el mismo hablante en diferentes situaciones, en diferentes etapas de su vida. Los individuos bilingües son capaces de cambiar, en diferentes situaciones, de una lengua a otra; una persona puede hablar una lengua en su casa, cambiar a una segunda lengua en la escuela o en el trabajo, cambiar nuevamente a la primera durante el almuerzo, y así sucesivamente. Las razones para cambiar están relacionadas con las características del interlocutor, del mensaje que se desea transmitir y del ámbito en el que se va a utilizar cada lengua.

Una lengua permite a los hablantes relacionarse con su medio ambiente, describir e identificar objetos naturales y culturales, y organizar y coordinar sus actividades. Sin embargo, ninguna lengua es, en esencia, una copia exacta y perfecta del mundo real.

Esto sucede porque el rango de estímulos y de experiencias sensoriales con las que se puede encontrar un individuo es extensa y única.

El sordo bilingüe, entonces, presenta una configuración lingüística que resulta de la conjugación de una lengua que pertenece a la sociedad mayoritaria que se transmite en una modalidad oral y auditiva y otra lengua que se transmite en una modalidad visual y gestual. Además de la cohesión de las dos modalidades, el hecho de que estas lenguas no posean el mismo status social agrega rasgos que caracterizan a este sujeto bilingüe.

La condición bilingüe del sordo está sostenida también por otras características que le son propias, características que no solo se derivan de la conjunción de las propiedades de ambas lenguas y ambas culturas como se ha mencionado anteriormente, sino también del hecho de que estos niños, a diferencia de la mayoría de los niños bilingües, nacen de familias con las que no comparten una de sus lenguas, que es la lengua más accesible para ellos. Los padres - en su mayoría oyentes - son, en general, padres que no han tenido contacto previo con otros sordos y que en ocasiones ni siquiera conocen la existencia de la lengua de señas. Su hijo usará una lengua que ellos no usan y que la mayoría desconoce. La imposibilidad de compartir la lengua con sus padres es otro factor que define a este sujeto bilingüe. Esta circunstancia trae aparejado, por otra parte, que estos niños estén expuestos primero a la lengua de sus padres que les resultará dificultosa y hasta a veces imposible de comprender y de producir y más tarde a la lengua que adquieren en inevitable y necesariamente en contacto con sus padres. Si definimos a la lengua en términos de su accesible podemos decir que el niño sordo adquiere primero su segunda lengua y luego su lengua natural.

Pero la adquisición de la segunda lengua en su modalidad no es sencilla para un niño sordo. La lengua oral se ha desarrollado en base a un sistema auditivo y oral para la cual el niño sordo está incapacitado y aprender esta lengua será un trabajo tedioso que muchas veces no brindará los resultados esperados. En este caso el aprendizaje de la segunda lengua oral no depende sólo de la necesidad y de la motivación del niño como sucede con otros niños bilingües, uno de su destreza articularia y de su capacidad para decodificar los movimientos de los labios en mensajes significativos.

Sin embargo, y aunque la segunda lengua sea más difícil de aprender para un niño sordo comparado con un niño oyente que aprende una segunda lengua oral, la segunda lengua es necesaria para el sordo. Es necesaria porque la lengua de señas no posee un sistema de escritura y para desenvolverse adecuadamente en la sociedad el sordo está obligado a usar lengua escrita y porque será el único medio de acceso a la información y al intercambio con los oyentes de la sociedad en la que vive. No todos los sordos usan las dos lenguas y las razones para que esto suceda varían de una persona a otra y están relacionadas con la educación que recibieron, con situaciones familiares y con la facilidad con la que puedan desenvolverse solo con la lengua de la mayoría. No obstante, todos los sordos

necesitan ambas lenguas cuando llega el momento de comprender la totalidad de un mensaje.

A pesar de ello, las políticas lingüísticas en la mayor parte de los países latinoamericanos continúan influyendo en las decisiones de los individuos en el momento de elegir la lengua que van a utilizar y condicionan la calidad de vida de las personas bilingües. En los países en que las minorías son respetadas, sus miembros serán bilingües de una manera menos traumática que aquellos que han sido privados de su derecho a lengua.

Una de las formas más efectivas de disuadir a los miembros de una minoría lingüística de usar su lengua, una política de asimilación forzosa, es prohibirla dentro de las escuelas. Esto es lo que sucede mediante la implementación de la educación oralista para los niños sordos, que excluye el uso de la lengua de señas y obliga a los niños a asimilarse a la lengua superior, más prestigiosa. Otra manera de aniquilar una lengua es mediante su dialectización, es decir, transformarla de manera que con el tiempo pase a ser considerada una variante de la lengua dominante. La lengua señada como medio de transmisión de contenidos en las escuelas que decidieron incluir la utilización de señas en el ámbito escolar, es una forma de dialectización, ya que al usar las señas sin respetar su gramática, se la transforma en una variante de la lengua dominante. Estas dos variedades de la misma conducta revelan actitudes negativas por parte de los profesionales hacia la lengua natural de los sordos y este desprestigio es en ocasiones transmitido y asimilado por la misma comunidad sorda. Es así como muchos sordos influenciados por esta postura cambian su lengua para asemejarla a la lengua prestigiosa. La asimilación no es solo lingüística, sino que se extiende a la cultura, reflejándose, por ejemplo, en la conformación de "coros" de sordos en lengua de señas, que no hacen más que reproducir conceptos o metáforas que surgen de representaciones auditivas y que no tienen un valor en sí mismos al transformarlos en una lengua visual.

El uso de la lengua señada en la escuela o el coro de sordos pueden interpretarse también, como un acercamiento al reconocimiento de la existencia de una comunidad y una lengua diferentes, a un intento por aceptar un cambio de actitud frente a esta nueva perspectiva. Es un período de transición que requiere de una adaptación de cada una de las comunidades relacionadas con el área de la sordera: la comunidad de padres, la de profesionales, la de sordos y la comunidad educativa, cada una de ellas respondiendo a esta necesidad.

La comunidad educativa

En esta oportunidad, nos ocuparemos de las actitudes de la comunidad educativa frente a esta necesidad de cambio. En estos últimos años se ha registrado una gran variedad de reacciones con respecto a la implementación de nuevos enfoques educativos en las escuelas de niños sordos. Estas respuestas varían en relación al compromiso que las autoridades escolares tienen con la comunidad sorda. Desde la inclusión de "señas" en el aula, hasta la inclusión de maestros sordos participantes activos del proceso de enseñanza. La inclusión de señas o aun de la lengua de señas en las escuelas de sordos parece más fácil de aceptar que el cambio de actitud que implica una modificación del estado de las relaciones de poder en el ámbito

escolar. Esta es una de las áreas más críticas en la implementación de este tipo de pedagogía que denominamos bilingüe - bicultural.

La participación activa de la comunidad sorda en el control de sus propias instituciones significa la inclusión de maestros sordos dentro del aula. La sordera es un factor crítico dentro de las aulas con maestros oyentes y alumnos sordos. Este factor se anula en interacciones entre maestros sordos y alumnos sordos. Las escuelas que han tomado conciencia de este factor han incorporado adultos sordos competentes en lengua de señas en sus aulas para favorecer la comunicación de sus alumnos con los docentes pero no han tenido en cuenta que si los adultos sordos no están adecuadamente entrenados para participar de la actividad educativa, los resultados académicos no serán diferentes de los que obtenían sin la presencia de los sordos.

La educación bilingüe-bicultural

El primer paso de un programa bilingüe - bicultural es el de concientizar a la población educativa no solo especial sino y principalmente a las autoridades educativas en general para que a partir de un cambio de actitud se hagan responsables por las futuras generaciones de niños sordos.

El enfoque propio de la educación bilingüe-bicultural radica además en un pasaje de lo clínico a lo pedagógico, no es una mera modificación de métodos, sino más bien una reestructuración del encare de la secuencia de socialización-aprendizaje. Este modelo pedagógico propone dar acceso al niño sordo a las mismas posibilidades psico-sociolingüísticas que tiene el niño oyente. El objetivo es crear una identidad bicultural confortable al permitir al niño sordo desarrollar sus potencialidades dentro de la cultura sorda y aproximarse a través de ella a la cultura oyente. Es necesario, pues, incluir dos lenguas y dos culturas dentro de la escuela en dos contextos diferenciados, es decir, con representantes de ambas comunidades desempeñando en el aula roles pedagógicos.

Asimismo, constituye un lugar común en las investigaciones y en la pedagogía el hecho de que los niños bilingües poseen una percepción metalingüística que influye positivamente en el rendimiento escolar. El argumento consiste en que el bilingüe se traduce en un aumento de las capacidades metacognitivas y metalingüísticas que, a su vez, facilita todo aprendizaje lingüístico y conduce a mejores logros escolares.

El hecho de mantener la lengua natural o materna (L1) parece beneficiar cognitivamente al niño, y el nivel de la segunda lengua (L2) a la que el niño llega será función del tipo de competencia que desarrolla en L1. El alto nivel de competencia en L1 hace posibles niveles semejantes de competencia en L2. El acceso a la/s segunda/s lengua/s en la temprana infancia puede acelerar los aspectos del crecimiento cognitivo. En cambio, si en un estadio temprano de su desarrollo el niño de comunidades minoritarias se encuentra en un contexto de aprendizaje de L2 sin haber recibido el soporte requerido en su L1, el desarrollo en L1 va a decrecer o aun cesar, dejando al niño sin base alguna para aprender la L2. Estos fenómenos se han descrito como casos de semilingüismo o doble semilingüismo, donde el niño no llega a tener competencia ni en L1 ni en L2, es

decir, tendrá la misma competencia deficiente en ambas lenguas, y por lo tanto, los efectos cognitivos y sociales de este desarrollo defectuoso serán negativos.

El adulto sordo

A fin de aplicar los desarrollados modernos de la lingüística y sus disciplinas a la pedagogía para la educación de niños sordos, sean o no hijos de padres sordos u oyentes, es necesario entender que la escuela no puede proveer solo modelos oyentes en los que los sordos jamás podrán no solo reconocerse, sino ni siquiera comprender. Por otro la inclusión del adulto sordo en el contexto del aula dentro de un proyecto bilingüe - bicultural implica una doble integración: por un lado, a la minoría sorda y, por el otro, a la mayoría oyente, otorgándole al sordo la posibilidad de integrarse desempeñando roles jerárquicos.

Así como el niño oyente aprende la lengua en un entorno natural, en un proceso comunicativo natural, a partir de la gramática adulta que oye, pero sin enseñanza sistémica cometer errores a lo largo del proceso, el niño sordo necesita también un contexto igual: natural con adultos significativos es decir, adultos que manejen la gramática adulta de LSA, a partir de la cual el niño construirá su gramática.

Para el niño sordo hijo de padres oyentes la presencia de un modelo sordo con el cual identificarse en la escuela presenta ventajas adicionales ya que sus padres no pueden o darle la lengua para la que está naturalmente capacitado un modelo completo y real de identidad, puesto que e son oyentes y el niño sordo no puede proyectarse como un adulto oyente. Solo un adulto sordo puede cumplir el de adulto mediatizador y socializador del niño sordo y lo tanto es necesario que esté en la escuela como figura preponderante. Si pretendemos que no se sigan repitiendo los fracasos del sordo en la escuela debemos considerar que mera presencia de la LSA en el aula no permite un desarrollo normal del niño sordo. La LSA es mucho más que conjunto de señas: es una lengua diferente el español ya tiene una compleja estructura gramatical, característica las lenguas polisintéticas, una organización morfológica sintáctica simultánea y secuencial constituida por elementos manuales y no-manuales. Es el maestro sordo hablante de LSA que tiene un dominio total de la lengua para desempeñarse como guía en el proceso de adquisición de la lengua.

El sordo adulto asegurará que el niño desarrolle la LSA naturalmente como un elemento que de significado a la realidad y por lo tanto que le permita aprehender el mundo ser el mismo un miembro significativo con una identidad sorda no enferma sino plena de posibilidades y diferente del oyente.

Las presencias del maestro sordo y de la lengua de señas en la escuela no amenazan ni al maestro oyente ni a la lengua hablada, sino que se convierten en la mejor garantía de una eficiente educación.

Primer paso: Programa de formación para sordos

Teniendo en cuenta la necesidad de un cambio de representación en el área educativa, nos hemos propuesto desarrollar un programa que considere los cuatro objetivos básicos de una propuesta educativa bilingüebicultural: la creación de un ambiente apropiado a las formas particulares de procesamiento cognitivo y

comunicativo de los niños sordos; su desarrollo socio-emocional íntegro basado en la identificación con adultos sordos; la posibilidad que estos niños desarrollen sin presiones una teoría sobre el mundo que los rodea; y el completo acceso a la formación curricular y cultural. Estos objetivos serán logrados a largo plazo mediante la inclusión de adultos sordos capacitados para enseñar los contenidos curriculares en las escuelas de sordos en su lengua natural y mediante la formación de maestros oyentes para que puedan trabajar en conjunto con sus pares sordos.

En 1996 a través de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y con la ayuda de un subsidio Internacional se creó el "Programa de Formación Pedagógica para la educación del niño Sordo en el marco del modelo bilingüe - bicultural" un curso de tres años que proporciona a los sordos las herramientas pedagógicas y didácticas necesarias para transmitir contenidos curriculares a niños sordos en escuelas de sordos. Por otro lado, el Programa ofrece un curso anual de capacitación para maestros oyentes o profesionales que estén en contacto con niños sordos en el aula para que sean capaces de enseñar dentro de la pedagogía bilingüe - bicultural.

Los objetivos que se pretenden alcanzar a través de la formación de personas sordas son los siguientes:

1. Contribuir a partir de acciones concretas al cambio de la educación del sordo a fin de mejorar el nivel académico de los niños.
2. Proveer a los niños sordos de modelos adultos significativos que constituyan adecuados modelos sociales para la construcción de su identidad, así como los adecuados concededores de su lengua.
3. Lograr un cambio en la representación social negativa hacia los sordos derivada del modelo patológico oralista.
4. Abrir nuevas oportunidades laborales para los sordos.

La Capacitación de Maestros oyentes contribuirá a:

1. Alfabetizar a los sordos.
2. Mejorar la cooperación entre maestros sordos y oyentes a fin de lograr alterar las actuales relaciones de poder en la escuela y en la sociedad.

El logro de estos objetivos permitirá la implementación del modelo bilingüe - bicultural en el contexto de las escuelas para sordos, hecho que permitirá llegar al objetivo último de la educación del sordo:

1. Mejorar el desarrollo general de los niños sordos, su situación psicológica y niveles académicos. Tender hacia un desarrollo óptimo respetando la lengua de la minoría sorda ayudará a revertir la situación de marginalidad, abandono y discriminación que sufrió el grupo desde el siglo pasado.
2. Lograr que los niños sordos adquieran competencia en su lengua, así como en su segunda lengua: el español -hablado y escrito.

3. Mejorar la comunicación entre hijos sordos y sus padres oyentes, entre alumnos sordos y maestros oyentes.
4. Permitir que los sordos accedan a la educación de sus pares a través de un trabajo calificado.
5. Un cambio en el sistema educativo redundará además en las futuras condiciones laborales de los sordos, permitiéndoles el acceso a puestos de trabajo en los que demuestran una mejor capacitación - y no solo oficios o tareas mecánicas.

Reflexiones y resultados después del primer año del programa

Este proyecto fue difundido en todas las asociaciones de sordos de la Capital Federal y en las de los alrededores por medio de información escrita y por medio de visitas directas a algunas de ellas. Se realizó una convocatoria en la facultad de filosofía y letras que tuvo una importante acogida no solo entre los profesionales y los estudiantes interesados directamente sino también entre los miembros de la comunidad sorda: presidentes y miembros de las asociaciones de sordos.

La condición para ingresar al programa fue el haber terminado la escuela secundaria y conocer la lengua de señas.

Como ya hemos señalado, las escuelas secundarias para sordos funcionan desde hace pocos años, y solo algunas de ellas ya tienen egresados. Por otro lado, son pocos los sordos que acceden a escuelas secundarias regulares. Es por ello, que a pesar de la gran convocatoria, la cantidad de alumnos capaces de entrar al programa fue reducida. De estos alumnos que ingresaron 20 en total - la mitad abandonó los estudios durante el primer semestre por diversos motivos, algunos de ellos relacionados con las dificultades para comprender el material de los cursos. En el segundo semestre se sumaron al programa 4 alumnas.

Los alumnos participan en las clases mediante talleres de reflexión, propuestas de trabajo individuales e intervenciones en la preparación de las mismas. Esta metodología de trabajo tiene un doble objetivo: por un lado, consideramos que el alumno debe ser activo en el proceso de aprendizaje para que este sea beneficioso; por otro lado, en el caso de alumnos sordos, estos en su mayoría no han tenido experiencias previas de intervención en su escolaridad y en su vida en general. Preguntar, cuestionar, aportar nuevas ideas, corregir, son, desgraciadamente, prácticas que estos sujetos no han desarrollado en relación con personas oyentes. Durante su escolarización los sordos son agentes pasivos, receptores de información y esta realidad se extiende a otros ámbitos de su vida.

Hemos observado que los sordos vienen de las escuelas con un concepto de su lengua y de sus costumbres que refleja actitudes negativas por parte no solo de los profesionales que estuvieron a cargo de la enseñanza sino de ellos mismos y de sus familias. Al entrar en contacto con las materias que deben cursar en el marco del programa es común que se vean envueltos en un conflicto con ellos mismos, con su pasado y con sus familias. Hemos tenido encuentros con sus padres en los que nos cuentan la relación de sus hijos en sus casas, los cuestionamientos acerca del

comportamiento de sus padres hacia ellos, las reflexiones de estos sordos acerca de su propia condición de sordos.

Es imposible deslindar las materias propuestas de su propia historia. Conocer la cultura de los sordos los hace partícipes de su historia, los convierte en miembros conscientes de una cultura y de una comunidad a la cual pertenecían, en la que la mayoría de ellos participaba activamente pero que nunca tuvieron la posibilidad de otorgarle un status que favorezca el desarrollo de una imagen positiva de ellos mismos. El estudio del proceso de adquisición de la lengua en los niños sordos, trae aparejada nuevamente en estos adultos una identificación con el material de estudio que es necesario controlar por parte del docente.

No es lo mismo hablarle al adulto oyente sobre la imposibilidad del niño sordo de acceder a la lengua de su madre, que transmitírsele al adulto sordo, quien vivió y vive en carne propia el no haberse podido apoderar nunca de la lengua materna.

Esto que los conforma, sus experiencias, sus costumbres, su lengua, de lo que nunca antes habían hablado, necesita ser expresado y comprendido en lengua de señas. La productividad de la lengua hace que los alumnos puedan referirse a los contenidos del programa aunque no existían previamente señas para designar algunos conceptos específicos. A medida que se desarrollan los temas, se van creando nuevas señas que el intérprete comienza a utilizar en las clases subsiguientes.

La expansión del vocabulario permite el acceso a otros ámbitos académicos como seminarios, congresos e intercambios con otros profesionales.

Cada alumno sordo ingresa al programa con experiencias propias, con motivaciones, capacidades y deseos que se traducirán en diversas formas de llevar a cabo la tarea de educar. La condición del sordo no es suficiente para una adecuada actuación dentro del aula; el nivel de exigencia del programa intenta formar maestros capaces de producir los cambios esperados. Estos adultos sordos encontrarán en el aula seres individuales, diferentes de los demás, con necesidades y proyectos de vida propios que deben ser contemplados por la familia y por los profesionales que acompañan a la familia.

La participación activa de los miembros de la comunidad sorda conforma la base para los futuros cambios. La necesidad de innovar será el producto de la concientización de padres, médicos, docentes y de los mismos sordos de los pensamientos y actitudes de las expectativas, acciones y necesidades de la comunidad sorda.

Es necesario que dejemos de lado la idea de que para brindar igualdad de oportunidades es necesario unificar, dar a todos lo mismo. Si reconocemos que existen diferencias y que estas no son deficiencias intrínsecas al alumno, podremos ver que el niño sordo es un miembro de una comunidad usuaria de una lengua minoritaria y que ambas lenguas y el aprendizaje de la lengua oral escrita, es decir, de la LSA y el español, contribuirán a una mejor integración.